

## Cuento en perspectiva y en gris

Carlos María CAMPOS JIMENEZ

(En Rep. Amer.)

...y mirando a su alrededor se dio cuenta de cómo sus pasos en el desierto iban creciendo y transformándose en dunas, pajonales y ortigas.

...y vio como su mundo comenzaba y terminaba en él, en sus ojos, en sus sueños, en los signos que trazaban sus manos.

El viento seguía cortando las palabras-sueños con sus mil cuchillos. El sol golpeaba los yunques del aire con sus martillos de arena.

...y al encontrarse solo, lloró. Y su lamento se confundió con el viento, y al escucharse-escucharlo, no podía distinguir en donde comenzaba el viento y en donde terminaba él.

Los pajonales, acurrucados en la concha del paisaje, encendían sus velas amarillas con mecheros de ortigas, de cactus, y de arcilla.

...y sus lágrimas, después de saltar por entre el barranco de unas rodillas que señalaban la dirección del eco llegaron hasta el reino del hombre-noche, que dormía a los pies del caminante... y al contacto de aquellas lágrimas, sucedió lo no esperado.

Las montañas lejanas iban apagando el color de sus galas. Los conejos-nubes habían detenido su carrera y comenzaban a cambiar sus orejas por las alas de los buhos.

...si... al contacto de aquellas lágrimas comenzó a despertar y a ponerse de pie el hombre noche cuya presencia ni había sentido antes, el hombre del día.

... y entonces escuchó su voz. Si era suya la propia o venía de otra parte, no lo sabría decir. Y ante su asombro, supo de él, como se sabe de las cosas cuando llegan hasta nosotros en los ojos, en las manos, en el aliento, en la arena de nuestras venas cuando despiertan los ríos del amor y del dolor.

«...Cuando existió la luz, ya existía la sombra, como la chispa que salta del carbón dormido... Si... ya se que hay muchas cosas que dices no entender... Para un niño el arco iris es un puente de luces por el que suben presurosos sus carritos de ensueño... Para un hombre, no hay puentes en los cielos, ni hadas en el mar. Sólo cuentan las cosas que se pueden tocar.»

El cortinaje rojo, se tornó en amarillo y ahora, todo en negro, comenzaban su danza los cocuyos.

«...cuando se hizo el día, apareciste tú, hombre que sabe de las cosas mientras haya colores. Cuando llegó la noche, aparecí yo, hombre que vive entre las cosas con sus mil sabores. Al igual que la tuya, mi raza nació limpia, diáfana, sin sujeción al tiempo sin sabor de dolor. Y lo mismo que en tu historia, allá en mi Paraíso había una prohibición, ...no acercarse a la luz.»

Los chacales lejanos ensayaban un coro. Las hormigas marcaban un sendero sin luz.

«...y éramos felices. Nuestra aurora, la noche. Nuestro canto, la vida. Esa vida profunda que transforma en arena la más bella flor, y despierta palomas entre las manos muertas de una roca perdida que no supo rodar. Hasta que un día... en tu cuenta, una noche, llegó hasta nuestra vida el clamor solitario de tu voz en dolor. Tus ojos sin raíces, eran peces sin velas. Tus brazos sin el vuelo, dos sarmientos sin sol. Te hicimos mil señales, te mostramos las sendas, te abrimos hondos surcos para llevarle al mar de tus propios sabores, pero huiste espantado sin podernos oír...»

Una estrella lejana buscaba su camino. La montaña dormida, soñaba que era mar.

«... y ante aquel tu llamado, y a pesar del anuncio, cruzamos la frontera de tu mundo de luz... Nuestras hondas gargantas secáronse de espanto al ver que nuestras manos se transformaban en hojas gigantestas, árboles sin nidos, rosas sin perfumes, espinas de sol. Al llegar a tu vera y verte tan solo, te pedimos que fueras nuestro hermano de luz. Pero tú no entendías nuestro silencio-lengua, y tu sola palabra era vagar... vagar... Sabiendo que no había remedio a tu ceguera, emprendimos de nuevo el regreso a los reinos donde hay luz, mas no sol, y entonces...»

Con el frío de la noche la arena se hizo estrella, y la roca coral.

«...y entonces... cómo contar la historia? La prohibición violada se hacía carne en el tiempo, y en la luz, como espada, se amputaron los pies... El castigo llegaba. No poder ya movernos sin usar otras huellas, sin buscar otro ser... Me comprendes ahora?... Soy otro hombre, tu sombra que vagando en tu mundo, no se puede mover!!! Si tu mueres, yo vivo. Si tu olvidas, yo no. Soy tu imagen. Conozco tu lengua y conozco el dolor de tu voz. Yo soy de tu raza y a la vez soy las razas en ser. Soy tu mundo y los mundos que tú ya no ves. Siendo eterno, mi castigo está en verte pasar... Ya lo ves... Algún día podrías oírme, y entender el por qué de mi ser...»

Una llama encendida se apaga en la choza que corta el paisaje allá, muy allá. En las dunas, un bulto señala lo que ayer se llamara un hombre, no más. A su lado, esperando el llamado del día, la sombra arrodillada musita su oración.

San José de Costa Rica, 24 de Agosto de 1958.

### Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965  
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal <i>Juan Ruiz de Alarcón</i> .....	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor <i>Ensayos Interamericanos</i> .....	1.00
Emilio Prados <i>Jardín Cerrado</i> .	1.50
Rodolfo Usigli <i>Corona de Sombra</i>	0.50
Sara de Ibáñez <i>Pastoral</i> .....	1.50
Gustavo Valcárcel <i>La Prisión</i> .	0.50
Gustavo Valcárcel <i>La Agonía del Perú</i> .....	2.00
Miguel Alvarez Acosta <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i> .....	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ....	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i> .....	1.20
José Tiquet <i>Sangre de Lejanía</i> .	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i> .....	1.50
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i> .....	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i> .....	8.00
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i> .....	11.00
Luis Sánchez Pontón <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas .....	10.00
Luis Cardoza y Aragón <i>La Revolución Guatemalteca</i> .....	4.75
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i> .....	4.75
Griselda Alvarez <i>Cementerio de Pájaros</i> .....	3.00
<i>Poesía de América</i> , N° 3, Año IV	11.00
Juan Larrea <i>Razón de Ser</i> .....	22.00
Juan Larrea <i>La Espada de la Paloma</i> .....	10.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruiseñor</i> .....	6.50
Vicente Magdaleno: <i>Ascensión a la tierra</i> .....	

Solicítelos a Cuadernos Americanos.  
(México, D. F.); o a Rep. Americano.  
(San José, Costa Rica).